

3.1. Marilda Iamamoto

Buenos días a todos, una vez más, pido la colaboración de ustedes para participar juntos en este desafío de comunicarnos, en portugués y en español, uniendo la fraternidad latinoamericana a través de la lengua, y del Mercosur ahora.

Me gustaría, en primer lugar, agradecer a Margarita las palabras generosas de la presentación y expresar la satisfacción de tener a la colega Daniela de Chile como una interlocutora en esta mesa.

Yo creo que tenemos un desafío que me asusta un poco, que es pensar en cerrar este evento y pensar la intervención profesional ante la actual cuestión social. Yo creo que ahí está el gran desafío de los trabajadores sociales: cómo enfrentar este tema.

En primer lugar, yo creo que tengo que explicitar desde dónde estoy hablando. Cómo comprendo la intervención y cómo comprendo el Trabajo Social, y para eso me voy a centrar en la categoría de trabajo. Yo creo que el Servicio Social, el Trabajo Social, es una especialización del trabajo en la sociedad, que depende de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, dentro de la dinámica tensa y conflictiva de intereses divergentes de clase en nuestra sociedad.

Voy a hablar un poco sobre este primer bloque de temas,

después voy a situar en qué condiciones y relaciones sociales nosotros ejercemos nuestra intervención, explicitando ahí las demandas profesionales que nos son presentadas en la sociedad, en el contexto actual y, finalmente, algunas respuestas profesionales, una dirección para el ejercicio profesional, que nos desafía desde el punto de vista ético-político.

Entonces empecemos por el primer punto.

Cómo pensar el Trabajo Social, a partir de qué óptica lo analizo. Creo que podemos después complementar con la propuesta de análisis de la experiencia que fue presentada.

Yo parto de la premisa de que el asistente social o trabajador socialino es un profesional liberal en nuestra sociedad, no tiene esa tradición, a diferencia de lo que sucede en los países centrales. El trabajador social es un trabajador asalariado que vende su fuerza de trabajo especializado a entidades empleadoras -al Estado, a las empresas privadas, entidades filantrópicas y a otras organizaciones de la sociedad civil, hoy llamadas organizaciones no gubernamentales- a cambio de un salario. Yo creo que éste es un punto que hay que tomar porque nosotros a través de este proceso ingresamos en parte del trabajo de la sociedad, y el Trabajo Social se produce en cuanto es un trabajo socialmente necesario, que produce servicios, que atiende a las necesidades sociales y tiene una utilidad social, pero nosotros también somos trabajadores y participamos del proceso de la producción o de la distribución de la riqueza. Por ejemplo, en una empresa capitalista, los servicios del trabajador social contribuyen a la reproducción del trabajador que crea riqueza, que produce lucro.

A nivel del Estado, el trabajador social participa del proceso de distribución del fondo público, de la riqueza social y su trabajo ahí se inscribe en la defensa y realización de los derechos sociales, de la ciudadanía, de la gestión de la cosa pública. Puede contribuir en la democratización del poder, en el proceso de construcción de una contrahegemonía al interior de las relaciones de clase, o puede también reforzar las estructuras de poder preexistentes. O sea, nosotros tenemos

un trabajo, una intervención, que está situada en el denominado campo teórico-metodológico.

Ahí tenemos algo que es muy importante, estamos pensando en una profesión, y hay que distinguirla de una acción política en cuanto ciudadano. Tenemos una profesión que tiene una dimensión política, pero la realizamos a partir de nuestra inserción en el mercado de trabajo, porque dependemos de nuestro salario para sobrevivir.

Es muy importante distinguir estos dos papeles para relacionarlos mejor, no para caer en una visión neutral del Trabajo Social, pero para no caer tampoco en una visión ilusoria de confundir la profesión con una militancia política, porque podemos ser excelentes militantes y pésimos profesionales. Como podemos ser excelentes profesionales y tener visiones políticas discutibles. Nuestra categoría es una categoría plural, tenemos diferentes puntos de vista, y precisamos aprender a convivir con las diferencias, porque nosotros reproducimos dentro de la categoría las diferencias del punto de vista presente en el pensamiento social, y del punto de vista político presente en la sociedad.

Otro punto que me gustaría resaltar es pensar el Servicio Social a partir de la producción y reproducción de la vida social, que es determinante en la constitución de la materialidad y subjetividad de las clases que viven del trabajo. O sea afirmar el primado del trabajo en la constitución de los sujetos sociales. Nosotros tenemos un punto de partida y un norte, que no es la prioridad del mercado erigido como fetiche regulador de la vida social, la esfera de la circulación, sino que nuestra atención se vuelca a la producción y reproducción de la vida material y subjetiva.

Como ya se discutía en el siglo XIX, el primer presupuesto de toda la existencia humana de toda la historia es que los hombres deben estar en condiciones de vivir para hacer la historia, pero para vivir es preciso comer, beber, tener vivienda, y algunas cosas más. Los hombres necesitan trabajar, precisan tener una base de sobrevivencia, hoy amenazada para una enorme parte de la población latinoamericana. Al

trabajar. Los hombres no viven en una isla, establecen relaciones sociales entre sí, por lo tanto cuando hablamos de Trabajo Social en la producción y reproducción de la vida social, estamos hablando de reproducción de convivencia humana, de relaciones entre individuos, grupos, clases sociales, relaciones que en nuestra sociedad involucran poder, configurando relaciones de lucha, de confrontación, entre segmentos sociales que no tienen intereses idénticos, y que tienen en el Estado la expresión condensada de la trama del poder vigente en la sociedad. Yo creo que esto es muy importante de recuperar, porque si nosotros tenemos una visión monolítica del Estado, que es sólo poder, vamos a realizar acciones que están de espaldas al Estado, clandestinas, fuera del mercado de trabajo, de las instituciones. Pero cuando nosotros reconocemos al Estado como condensación de relaciones de fuerzas hay posibilidades de atender a muchos de los intereses, sea desde el punto de vista que está en pugna, desde el punto de vista del poder, sea desde el punto de vista de los segmentos mayoritarios de la vida social.

Hay que tener otro punto de vista que es actuar en la reproducción y producción de las relaciones sociales. Es también abarcar formas de pensar, formas de conciencia, subjetividad, por medio de las cuales se aprende, se explica la vida en sociedad. Quiero enfatizar que nosotros tenemos que recuperar una concepción de totalidad que rechaza las visiones economicistas o sólo politicistas o sólo culturalistas que segmentan dimensiones de la vida que no son separadas. En nuestra actuación nos confrontamos con estas múltiples expresiones de nuestra actividad humana, de nuestro trabajo.

Esto es muy importante por lo siguiente: nosotros en Brasil en estos últimos años tenemos un avance muy grande en Trabajo Social, tanto a nivel de postgrado como de grado. Tenemos 72 escuelas de Trabajo Social, más de 5 postgrados, maestrías, y 3 ó 4 doctorados, y tenemos una organización profesional muy fuerte, una presencia muy fuerte de los trabajadores sociales. Por ejemplo, en un encuentro brasileño de Trabajo Social participan alrededor de 3000 personas. La

categoría profesional, cerca de 65.000 trabajadores sociales, está buscando, indagando, cuestionando y actuando en la contracorriente de este mundo fetichizado que nosotros vivimos dentro del universo neoliberal.

Pensando un poco nuestra experiencia, yo quiero compartir con ustedes tres preocupaciones, o tres preocupaciones que nosotros tuvimos en los años '80.

La primera, que entendíamos que para pensar el Trabajo Social hay que superar las trampas del teoricismo, del politicismo, y del tecnicismo. ¿Qué significa? Veamos.

Nosotros tenemos tres presupuestos que tienen que ser considerados articuladamente, que si los aislamos, caemos en falsas concepciones. Vamos a tratar de pasar a esta idea.

El primer presupuesto que tenemos es que para ejercer la intervención en el trabajo profesional, es necesaria una formación teórico-metodológica rigurosa, del pensamiento social, de las matrices del pensamiento social en la modernidad. O sea, es fundamental que nosotros no seamos apenas profesionales del empirismo, nosotros tenemos lentes para leer la realidad, que suponen una apropiación teórica y metodológica rigurosa.

Por otro lado, nosotros pensábamos que la inserción política en los movimientos sociales en las instancias de representación de la categoría es fundamental para una intervención profesional articulada con los intereses de los movimientos mayoritarios de la sociedad.

Y la tercera preocupación era que nosotros precisamos desarrollar nuestra competencia técnico-operativa, para ser capaces de actuar, de responder a las demandas, de afirmarnos profesionalmente.

Pero, ¿cuál es el problema? El problema es el siguiente: estos tres elementos tienen que estar integrados, porque si los quedan debilitados, nos debilitan.

Veamos. La primera afirmativa, la necesidad de una fundamentación teórico-metodológica, sola no es suficiente, porque tenemos que tener presente la preocupación de la lectura de la realidad, de la historia, del momento presente, de la

coyuntura, de las correlaciones de fuerza que hay en las instituciones, los problemas de la población que nosotros atendemos, las particularidades nacionales, regionales, locales, etc. Entonces tenemos que sumar una perspectiva teórica con una perspectiva de conocimiento de investigación de la realidad.

Por otro lado, una inserción política desvinculada de una sólida fundamentación teórica puede ser válida para la militancia, pero no se puede derivar de la inserción política una conciencia teórica automática, y una competencia profesional.

O sea, nosotros tenemos una dimensión política impresa en nuestro trabajo, porque el Trabajo Social actual tiene un carácter contradictorio que no deriva de él mismo, sino de la sociedad. Nosotros trabajamos con intereses que no son idénticos, entre las demandas que nos hacen nuestros empleadores y las necesidades de la población que atendemos. Son intereses de clases sociales diferentes, de los cuales nosotros no podemos huir.

Los lineamientos de la política clásica ya nos decían que las vivencias de la realidad provocan interrogantes, indagaciones para el análisis, pero la formación de una conciencia teórica, requiere un trato riguroso con el conocimiento acumulado, con nuestra herencia intelectual. Por otro lado, una base teórico-técnica aislada de la reflexión de las implicancias políticas de nuestro trabajo, o aislada de una base teórica, nos lleva al tecnicismo.

Entonces, nuestro desafío de intervención parece que es triple. Es dotarnos de una base teórico-metodológica que nos dé seguridad para poder imprimir una dirección a nuestro trabajo. Una dirección que supone conocimiento, y supone elección de valores, y por lo tanto tiene una dimensión ético-política. Y supone, por otro lado, una competencia técnico-operativa de elección de estrategias de acción que requiere un conocimiento de las condiciones y las relaciones en el trabajo donde nosotros nos insertamos.

Pensar en esta dirección es pensar lo siguiente: como nosotros somos trabajadores, nuestra intervención, nuestro trabajo, tiene límites, porque nosotros somos trabajadores

asalariados y quien nos contrata establece algunas demandas para nuestro trabajo, sino nosotros no tendríamos necesidad social. Y por otro lado la población que requiere los servicios donde trabajamos tiene demandas que son distintas. Dentro de este campo de tensiones es que nosotros tenemos una relativa autonomía -porque somos sujetos de nuestro trabajo- de definir direcciones para nuestra acción, definir prioridades y formas de encaminarlas.

Es un trabajo que se sitúa en el campo político-ideológico que tiene dimensiones de control social, de difusión de ideologías oficiales hacia los trabajadores, pero es también un trabajo que puede tener otra dirección, dirigido a los rumbos de efectivización de los derechos, a la construcción de una cultura de lo público, al ejercicio de las prácticas democráticas a partir de las microexperiencias de la vida cotidiana.

Creo que ahí está nuestro desafío: a pesar de ser trabajadores asalariados nosotros podemos afirmarnos como sujetos de nuestro trabajo imprimiendo rumbos a ese trabajo que explicita así el carácter político del trabajo del asistente social, del trabajador social, no porque esté ligado a algún partido político, pero sí político en el sentido de Gramsci, de transición del momento económico al ético-político. Transitar de la esfera de la necesidad a la esfera de la libertad, a la posibilidad de imprimir rumbos, de establecer nuevas iniciativas. O sea, la dimensión ético-política permite neutralizar la alienación típica del trabajo asalariado, para los sujetos que lo realizan.

Por otro lado, trabajamos con sujetos sociales que viven la exclusión social, o personas que están insertas dentro de una cuestión social radical que en este momento de la sociedad tiene mediaciones históricas distintas.

¿Cuál es la materia prima de nuestro trabajo? Ayer nosotros conversamos sobre con qué trabajamos, con la gente, y cómo son sus condiciones de vida, su subjetividad, sus límites, sus retos, en este momento actual, dentro de este contexto neoliberal en que la inserción en un contexto de

mercantilización del capital liderado por la acumulación del capital financiero, establece una dirección en que lo principal no es la creación de empleos, no es invertir en la producción, sino invertir en la especulación, esto está en la raíz del desempleo, esto está en la raíz de la precarización de las relaciones de trabajo.

Creo que pensar el trabajo del asistente social, del trabajador social, su intervención, no es pensar sólo su acción. No es pensar sólo qué se hace, cómo se hace. Esto me parece que es apenas uno de los componentes de nuestro trabajo, porque esta acción no está aislada de las condiciones en las cuales se realiza. Ese es nuestro trabajo, pero para que nuestro trabajo se realice, hay que tener medios de trabajo, y nosotros tenemos una parte de ellos, tenemos nuestra competencia teórica, técnica, pero no tenemos los recursos humanos, materiales, institucionales, para llevar a cabo nuestro trabajo. Por eso somos contratados por una institución que suministra la retaguardia de nuestro trabajo.

Para pensar el trabajo, hay que pensar en los medios del trabajo que nosotros tenemos, los propios, hay que pensar en la materia prima que queremos modificar, la cuestión social, ahí hay un conjunto de condiciones y relaciones de trabajo que nosotros tenemos que considerar al pensar nuestra práctica. Creo que ahí se halla la diferencia de la concepción del trabajo como práctica, que es uno de los componentes de un proceso de trabajo, que es la actividad misma del trabajador social, pero para que ese trabajo se realice hay que tener una relación con una entidad que nos contrate, no somos voluntarios en la sociedad, dependemos de nuestro salario para sobrevivir. Por lo tanto nuestra práctica no está aislada, la institución no puede ser pensada como un obstáculo de nuestro trabajo, que limita nuestra acción, la institución es condición de trabajo, es nuestro reto el trabajar dentro de los límites y ahí dentro de estas condiciones reales, buscar imprimir nuestro norte en ese trabajo.

Eso es muy importante porque muchas veces nosotros nos volvemos una categoría que una colega llama

"poliquejosas", nos quejamos por todo: que en la institución no hay recursos, que no hay libertad, que hay burocracia, creo que esto no puede ser el límite externo de nuestra práctica separada de nuestras condiciones de trabajo. Son condiciones que conforman nuestro trabajo. No son ajenas, externas, son parte de nuestro trabajo. Entender así la dinámica de la institución, el análisis institucional, no es algo que hago cuando puedo, no, si no lo hago, no puedo trabajar.

Dentro de esta perspectiva, conocer la población, sus condiciones de vida, la cuestión social, en sus varias manifestaciones cotidianas: la salud, la educación, la violencia, conocer la gente, la problemática, investigar la problemática con la que nosotros trabajamos, es un presupuesto de nuestro trabajo. La investigación no es algo ajeno a nuestro trabajo, ¿cómo vamos a cambiar algo que no conocemos?, vamos a caer en la burocracia. Tenemos que tener un dominio de la problemática de la niñez, de la salud, y conocer desde el punto de vista de los sujetos lo más apropiado de las estadísticas, de las informaciones sobre la problemática social, de la expresión de la cuestión social con la cual trabajamos.

Creo que, dentro de esta perspectiva, tenemos que preguntarnos: somos trabajadores, ¿producimos qué?, ¿cuál es el resultado, o el producto del resultado de nuestro trabajo?, todo trabajo desemboca en algo porque, si no, no seríamos contratados. Hay que pensar que nuestro trabajo, nuestra intervención, interfiere tanto en lo material de la vida de la gente -viabilizando servicios educativos, prevención de enfermedades- como en cuestiones propiamente sociales que no siempre son inmediatamente visibles. Tenemos que indagar qué estamos creando: tuteladas, sumisión, vivencias de experiencias democráticas, estimulando a la ciudadanía en la cotidianidad, llevando a la gente a participar en procesos de decisión, estamos contribuyendo a la concentración o a la participación en el poder.

En fin, nuestro trabajo está actuando, tiene resultados en el campo de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la viabilidad de servicios sociales, tiene resultados en una di-

dimensión socio-educativa que interfiere en hábitos, modos de pensar, comportamientos de los individuos en sus relaciones cotidianas.

Por lo tanto, nosotros interferimos en la reiteración de lo instituido, como también en la recreación y reinención de la vida en la sociedad; que se crea en la vida cotidiana. La vida cotidiana no es apenas la reiteración de lo dado, es la invención de la sociedad, y pasa por la vida de la gente, por las relaciones cotidianas, donde aprendemos otros valores, otros comportamientos, otras utopías para la vida de la sociedad.

Esta perspectiva permite integrar una serie de cosas que están aisladas: las técnicas, las instituciones; la cuestión social, la intervención que es el trabajo en un contexto más integral.

Todo esto nos lleva a preguntar lo siguiente: ¿cuáles son hoy las condiciones y relaciones de trabajo del asistentes social? ¿Quién nos contrata? ¿Dónde estamos en tanto profesionales para ejercer nuestra intervención? Creo que nosotros somos trabajadores, y como tales participamos de los mismos problemas que atraviesan todos aquellos que viven del trabajo: la reducción de los salarios, la precarización, la regresión de los derechos, los trabajos temporarios, el desempleo, que condicionan nuestra acción profesional, nuestra intervención profesional. No podemos pensar nuestra intervención más allá de nuestra condición de trabajo, de nuestra relación de trabajo.

Y en este sentido, creo que el sector público estatal es el mayor empleador de los trabajadores sociales y hoy, con los procesos de descentralización de las políticas públicas preconizadas por las políticas neoliberales, las municipalidades, por lo menos en Brasil, -y creo que es algo general- vienen absorbiendo más a los trabajadores sociales, y los trabajadores sociales empleados públicos sufren los efectos maléficos de las reformas del Estado en la órbita del empleo, de la precarización de las relaciones de trabajo. Nosotros enfrentamos la flexibilización de los contratos de trabajo, la polivalencia, la multifuncionalidad y también la tercerización de las relaciones de trabajo. Por ejemplo, la Secretaría de

Bienestar Social en Brasil tiene más de mil organizaciones no gubernamentales que tercerizan su trabajo. ¿Cómo atribuir una unidad a un proyecto en el área social, si está pulverizada en más de mil entidades ejecutoras? Entonces, lo que pasa en el mundo del trabajo no está allá, es parte de nuestra vida profesional, de nuestra intervención profesional.

Hay otra cosa: con este plan de reducción del Estado y su transferencia a la sociedad civil de una serie de responsabilidades públicas, nosotros estamos comprometidos en la problemática del llamado tercer sector, creo que hay que pensar un poco en esto. Dicen que el primer sector es el Estado, luego está el mercado, y que hay un sector social que no es ni Estado ni mercado, es otra cosa. ¿Y qué abarca este tercer sector? En Brasil ahora hay una ley que reglamenta las instituciones civiles con fines públicos, y que comprende un conjunto diferenciado de instituciones, por ejemplo, el trabajo voluntario, (dice la ley en Brasil: "...el trabajo voluntario comprendiendo ciudadanos que dedican su solidaridad, tiempo y talento a las causas sociales"), las instituciones filantrópicas, las tradicionales que nosotros conocemos, las organizaciones no gubernamentales de las más dispares naturalezas y discursos ideológicos y políticos, desde aquellos que emergen de los movimientos sociales, hasta las oficiales, que es un amplio campo diferenciado, hasta la filantropía empresarial, porque los empresarios hoy se están dedicando -y ésta es una cosa que me interesa conversar con ustedes- a la asistencia, a las llamadas empresas ciudadanas, creo que ahí hay que pensar algunas cosas.

En una investigación comparada hecha en Brasil, se dice que las personas ocupadas por las entidades del tercer sector en Argentina, representan 3.7 del personal ocupado en el país. En Brasil, 2.2, en Holanda, 2.5. Entonces es un segmento expresivo en el que nosotros tenemos que pensar. Verificar si hay fondos financiados por el gobierno, presupuestos propios, y donaciones privadas. En Brasil se ofrecieron, del 91 al 95, 340.000 puestos de trabajo, 2.2, y en Argentina 3.7, bastante más que en Brasil. ¿Qué pensar de esto? Creo

Estado
mayor
empleador

9

que hay que hacer un análisis a fondo.

Del tercer sector están excluidas algunas instituciones importantes: los partidos, los sindicatos, las entidades de representación de los trabajadores, las cooperativas. Entonces, si el tercer sector es la sociedad civil, subyace una despolitización de la sociedad civil, de la esfera pública, de la expresión de los órganos de representación política, los partidos, los sindicatos.

Por otro lado, la sociedad civil deja de ser leída como una sociedad de clases, de intereses divergentes, de grupos distintos, para ser leída como un conjunto de organizaciones diferenciadas, complementarias, destituidas de las tensiones de clases que atraviesa la sociedad moderna. La sociedad pasa a ser leída desde la óptica de una gran comunidad. Y trata como idénticas a organizaciones de las más diferentes naturalezas: las ONG, los trabajos voluntarios, las grandes corporaciones empresariales. Hay que particularizar. Las ONG crean que se diferencian. Ahí hay organizaciones que vienen de los movimientos sociales, combativas, que trabajan con las mujeres, la niñez, la educación, la violencia, pero también hay organizaciones creadas formalmente, con los más diferentes discursos políticos e ideológicos.

Me gustaría especialmente llamar la atención hacia la filantropía empresarial. No es poca cosa. Ayer fue hablado, y yo también creo que podríamos regresar a una filantropización de la cuestión social. Los empresarios crearon en Brasil la filantropía empresarial, pero no es un problema de Brasil, es un problema internacional, en los Estados Unidos hay un curso de maestría y filantropía social, que es la filantropía empresarial. Ahora, ¿se tratará de la vieja filantropía? yo creo absolutamente que no. Es la filantropía no al servicio de la humanidad, sino la filantropía al servicio de las grandes organizaciones. ¿Será que los empresarios tuvieron un impulso de solidaridad hacia la sociedad? ¿un nuevo espíritu social de los dirigentes de los grandes grupos económicos? Yo creo que se trata de algo más que de impulsos distributivos humanitarios generosos. Trátase de una nueva tendencia de las empresas de presentar una fase social inscripta en sus estra-

tegas de marketing para vender más, para tener una imagen digna en la sociedad. La solidaridad humana, la preservación de la naturaleza para el desarrollo autosustentado y el compromiso con la reducción de la pobreza, de la exclusión, pasan a ser medios de atribuir respeto y legitimidad a los emprendimientos estimulando sus niveles de rentabilidad. No hay ningún impulso humanitario en este proceso. Por ejemplo, en Brasil hay una fundación que tiene 2500 empresas abocadas a la defensa de los derechos de la niñez, y su presidente dice: "las empresas saben que la inversión social es tan importante para sus negocios como los precios y la calidad de sus productos". Creo que tenemos que pensar cuál es la diferencia entre una fundación y un banco.

El Banco Nacional de Desarrollo Social que administra un crédito anual de 20 mil millones de reales (10 mil millones de dólares) está induciendo a empresas interesadas a financiar proyectos sociales para la comunidad. O sea, funciona como contrapartida para que el banco abra la caja. La cartera de créditos del área social son 2 mil millones de reales, cerca de mil millones de dólares. Entonces, para que las grandes empresas tengan préstamos públicos, tienen que tener proyectos sociales: abrir centros de salud, escuelas, trabajar con la niñez. Como se ve, en Brasil, esto es algo oficial.

¿Cuál es la diferencia entre un proyecto llevado a cabo por el Estado o por una empresa particular? Los servicios de la empresa pueden ser, incluso, de mejor calidad, pero hay una diferencia que es fundamental: lo que mueve estos programas y proyectos sociales, no es la lógica del interés público, sino la de los intereses privados, esto es, de la acumulación amplificada del capital. Esta lógica que subordina cualquier componente de carácter público, casualmente existente en la acción social empresarial, impone una selectividad de acceso: quien va a ser atendido es quien lleva a cabo el emprendimiento, quien coordina el emprendimiento. Mientras que las acciones del Estado son para todos, hay una dimensión de universalidad en estas acciones.

Acá se vende un libro donde Sônia Fleuri describe un sis-

tema universal de inclusión segmentada que introduce la diferenciación en la condición de la ciudadanía, que es al mismo tiempo la negación de la ciudadanía. No hay ciudadanos de primera y de segunda categoría, hay solamente ciudadanos.

Por otro lado, esto revela algo muy importante, que es la mercantilización de los servicios sociales, que pasan a ser suministrados selectivamente o privatizados, objeto de compra y venta: ahí tenemos la privatización de la salud, de la seguridad, se incluyen en el mercado.

¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra intervención? Todo. Nuestro trabajo cambia de significado social. Una cosa es viabilizar derechos sociales para todos, universales, que no son valores en cuanto a objetos de cambio, de compra y venta. Otra cosa es el trabajador social mediatizando derechos que pasan por la mediación de la compra y de la venta, estamos trabajando en otro universo, que es el universo del consumo, de la compra y la venta, no en el universo de los derechos. Los derechos son universales, la compra y la venta pasan por la posibilidad de dinero que la gente tiene para tener acceso a determinados servicios. Ahí tenemos dos sentidos, dos resultados distintos: mientras que en el primero estamos en el campo de las luchas sociales por los derechos que están retrocediendo conquistas de un siglo, ahora somos llamados a trabajar en otro universo que son, por ejemplo, los seguros privados de salud que viabilizan internaciones hospitalarias. Los trabajadores sociales, en Brasil, por ejemplo, están siendo llamados a trabajar como auditores, para verificar si los servicios son cumplidos. Es fiscalizar la compraventa de servicios, no es viabilizar derechos sociales para todos. Estos son algunos de los desafíos de nuestra intervención profesional.

Este contexto nos desafía con lo siguiente: nosotros tenemos desafíos ético-políticos en el sentido de reforzar la esfera pública. Creo que ayer fue mencionado algo que me parece muy importante. La esfera pública es más que el Estado, incluye la representación de intereses colectivos en la escena pública de modo que puedan ser confrontados, nego-

ciados, explicitando los conflictos. Una colega brasileña tiene un libro muy importante sobre este debate y muestra que en Grecia lo público era lo que podía ser visto y oído por todos, lo que tiene visibilidad y forja un mundo común, un destino colectivo. Nosotros trabajamos en una dimensión de la esfera pública, y trabajamos con los dineros públicos que son de toda la colectividad. Como consecuencia, nuestro trabajo requiere que nosotros seamos fieles a esta dimensión pública del mismo, atribuyendo visibilidad, viabilizando la participación de la gente en el control de los programas y proyectos en que están involucrados, que nuestros proyectos contengan intereses colectivos y caminen en la línea de la democratización. Los fondos públicos -dice Francisco de Oliveira, un economista brasileño- son un mix del Estado, que es socio político, y de los capitales, es la metamorfosis de la plusvalía social, del excedente social, y nosotros tenemos una pugna hoy por la dirección de aplicación del fondo público.

Tenemos que pensar que nuestro trabajo es parte de un proceso más amplio de recreación de la vida social.

Me gusta la poesía. Hay una poeta brasileña que se llama Cecilia Meirelles que dice lo siguiente: "la vida sólo es posible reinventada". Que nosotros tengamos la competencia y la fuerza política para reinventar la vida en la sociedad y dentro de la vida en la sociedad, reinventar el Trabajo Social en estos nuevos tiempos violentos, porque es en el presente cuando se construye el futuro. Muchas gracias.